

# Metaontología

PABLO RYCHTER

## §1. El debate sobre la composición como ejemplo de debate ontológico

**L**OS DEBATES *ONTOLÓGICOS* SON, en un primera aproximación, debates acerca de qué cosas existen. Ejemplos de este tipo de debate son los siguientes:

El debate sobre si existen las entidades abstractas, en el que los *nominalistas* se oponen a los *platonistas*.

El debate sobre si existen partes temporales instantáneas de objetos ordinarios, en el que los *tri-dimensionalistas* se oponen a los *tetra-dimensionalistas*.

El debate sobre si existen entidades no físicas, en el que los *fisicistas* se oponen a los defensores del dualismo psico-físico, entre otros.

El debate sobre si existen estados de cosas como *Socrates siendo inteligente*, o sólo individuos y propiedades, como Sócrates y la propiedad de ser inteligente.

El debate sobre si existen objetos compuestos por partes propias, en el que los *nihilistas sobre la composición* se enfrentan a distintos tipos de *anti-nihilismo* sobre la misma.

Los problemas *metaontológicos* son problemas *acerca de los debates ontológicos*. Cuando hacemos meta-ontología, nos plantamos frente a un debate ontológico como los recién mencionados y nos preguntamos: ¿Qué es lo que realmente

está en juego en este debate? ¿Por qué es importante? ¿Qué tipo de consideraciones son relevantes para decidir la cuestión?

Dado que los problemas metaontológicos conciernen debates ontológicos «de primer orden», será útil para nuestros fines describir brevemente uno de estos debates. Nos centraremos para ello en el *debate sobre la composición*, el último de los mencionados más arriba. Es común presentar a las diferentes posiciones en este debate como dando diferentes respuestas a la siguiente la «pregunta especial sobre la composición» (PEC) formulada por van Inwagen (1990):

PEC: ¿en qué condiciones dos o más objetos componen algo?

Como decíamos, PEC nos permite presentar, como respuestas a ella, algunas tesis ontológicas que se han defendido en el debate sobre la composición. En primer lugar, según el *nihilismo sobre la composición*, la respuesta a PEC es «nunca»: en ningún caso dos o más objetos componen otro; todo objeto es *simple*, i.e. carece de partes propias. En el extremo opuesto, el *universalismo sobre la composición* responde a PEC con «siempre»: cualquier conjunto de objetos *s* tiene una suma mereológica —i.e. un objeto que tiene a los miembros de *s* como partes, y sólo a ellos—. Entre estos dos extremos hay sitio para posiciones intermedias, una de las cuales es el *organicismo* defendido por el propio van Inwagen: los únicos objetos compuestos que existen son seres vivos; todo lo demás es simple. Otra posición intermedia es la que probablemente corresponda al sentido común: algunas cosas compuestas existen (las mesas y las sillas, por ejemplo), pero no existen las sumas mereológicas arbitrarias (un objeto compuesto exactamente por la Torre Eiffel y la nariz de Einstein, por ejemplo).

Para nuestros fines no es necesario entrar en el detalle de los argumentos con los que estas diferentes respuestas a PEC son defendidas, con la excepción de un caso particular que consideraremos enseguida. Tampoco es necesario hacer distinciones demasiado sutiles entre las distintas respuestas, de manera que hablaremos genéricamente de «anti-nihilismo» para referirnos a todas las posiciones según las cuales existen al menos algunos objetos compuestos. Lo que sí nos interesa notar es que los participantes en este debate típicamente consideran la pregunta de si existen objetos compuestos como análoga, en varios aspectos relevantes, a la pregunta de si hay yacimientos petrolíferos en el

Mediterráneo. En primer lugar, consideran que en ambos casos la pregunta tiene una única respuesta objetiva y correcta: o bien hay yacimientos petrolíferos o bien no los hay; o bien hay objetos compuestos o no los hay. En segundo lugar, consideran que esa respuesta no es trivial: si hay o no yacimientos petrolíferos en el Mediterráneo no es algo que pueda ser establecido sin investigación empírica; si hay o no objetos compuestos es algo que sólo puede ser establecido después de largas y laboriosas consideraciones filosóficas. Finalmente, los participantes en el debate de la composición típicamente consideran que el desacuerdo con sus adversarios es genuino, y que no hay ningún malentendido sobre el uso de los términos clave («parte», «todo», «objeto», etc.). Cada bando considera que su adversario usa los términos de la misma manera que ellos, y que simplemente tiene creencias falsas acerca del mundo. Esta es, por cierto, la actitud que adoptaríamos normalmente frente a alguien que respondiera de manera distinta que nosotros a la pregunta de si hay yacimientos petrolíferos en el Mediterráneo. Tal como veremos, buena parte de los desarrollos recientes en metaontología desafían esta auto-concepción del debate ontológico.

Tal como ya adelantamos, hay un argumento esgrimido en el debate sobre la composición que tiene especial relevancia para el debate metaontológico. En lo que resta de esta sección, presentaré este argumento y en secciones subsiguientes veremos cómo el argumento es relevante para la discusión metaontológica. Igual que otras posiciones ontológicas «austeras», el nihilismo y el organicismo se enfrentan a lo que llamaremos *problema de la reconciliación con el discurso ordinario*. Este problema consiste en explicar el estatus positivo (la aparente verdad) de afirmaciones aparentemente comprometidas con la existencia de objetos compuestos, afirmaciones que, como la siguiente, plagan el discurso ordinario:

- (1) En el Paseo de Gracia de Barcelona hay varios edificios modernistas.

Al parecer, (1) es verdadera. Sin embargo, se sigue de (1) que existen edificios, y por tanto objetos compuestos no vivientes. La verdad de (1) es, por tanto, incompatible con la verdad del nihilismo o el organicismo: si alguna de estas tesis ontológicas es verdadera, (1) tiene que ser falsa. Sin embargo, pocos nihilistas u organicistas negarán que existe una importante diferencia entre (1) y (2):

(2) En el Paseo de Gracia de Barcelona hay varios castillos medievales.

Aun concediendo a nihilistas y organicistas que tanto (1) como (2) son falsas, es evidente que, en algún sentido, (1) es mejor que (2). Es decir, en algún sentido, (1) «describe los hechos» de manera más o menos correcta, a diferencia de lo que ocurre con (2). El problema de la reconciliación con el sentido común consiste en explicar cuál es ese sentido, i.e. cuál es exactamente la diferencia de estatus entre (1) y (2). Si el nihilista no pudiera explicar esta diferencia, tendríamos una importante razón para descreer de su posición y aceptar la existencia de objetos compuestos. Es decir, si el nihilista no puede explicar en qué consiste el estatus positivo del que (1) goza a diferencia de (2), no nos queda más remedio que concluir que ese estatus positivo es simplemente la *verdad* y que por tanto el nihilismo es falso.

La estrategia a la que los nihilistas y organicistas típicamente recurren para responder al problema de la reconciliación consiste en decir que (1), aunque falsa, tiene una paráfrasis verdadera. Dicha paráfrasis puede ser algo como lo siguiente:

(1') En el Paseo de Gracia de Barcelona hay varios objetos simples organizados en forma de varios edificios modernistas.

En (1') el predicado «organizados en forma de varios edificios modernistas» es un predicado plural satisfecho colectivamente por una serie de simples, de manera que la verdad de (1') no implica la existencia de nada compuesto.<sup>1</sup> La esperanza de nihilistas y organicistas es que toda afirmación aparentemente verdadera tenga una paráfrasis de este tipo. Si así fuera, el problema de la reconciliación con el sentido común quedaría al menos parcialmente resuelto, y el posible argumento en contra del nihilismo que hemos considerado quedaría desactivado. Sin embargo, el éxito de la estrategia de la paráfrasis plantea un problema serio e inesperado: si (1') «describe los hechos de manera correcta», ¿en qué consiste la superioridad de (1)? ¿No serán (1) y (1') simplemente dos maneras alternativas pero igualmente aceptables de describir

<sup>1</sup> Si el lector tiene dudas en este punto, sírvase de reemplazar el predicado 'organizados en forma de edificio modernista' por una descripción detallada de las relaciones espaciales ente los distintos objetos simples.

una misma realidad? De hecho, dada esta estrecha relación entre (1) y (1') parece posible conjeturar que el nihilista y el defensor de la verdad de (1) no están realmente en desacuerdo acerca de ningún hecho importante, y que la diferencia entre ellos es más bien acerca del uso del término «edificio»: aunque ambos acuerdan acerca de los hechos sobre el Paseo de Gracia, el defensor de (1) usa «edificio» en forma tal que se aplica a una serie de simples organizados en forma de edificio, mientras que el nihilista se abstiene de hacer este uso. En las secciones subsiguientes, desarrollaremos estas ideas con más cuidado. Por el momento, mi objetivo ha sido simplemente poner de manifiesto la manera en que la dialéctica misma del debate sobre la composición, y en particular la estrategia de la paráfrasis, lleva naturalmente a cuestionar la naturaleza misma del debate y por tanto al terreno metaontológico.

## §2. Pesimismo sobre la ontología: semanticismo, superficialismo y pluralismo ontológico

Tal como se mencionó anteriormente, los participantes en el debate sobre la composición típicamente lo conciben como un debate substantivo y profundo, análogo a un posible debate sobre si existen yacimientos petrolíferos en el Mediterráneo. Esta manera de concebir el debate contrasta con la de críticos recientes, unidos por la idea de que el debate sobre la composición (y otros debates similares) descansa sobre algún tipo de confusión lingüística. Para estos críticos, la analogía con un posible debate sobre la existencia de yacimientos petrolíferos es inadecuada. Una analogía más apropiada estaría dada por un posible debate sobre la tesis de que existen los solteros: si dos personas están de acuerdo en que existen adultos de sexo masculino que no están casados, pero discrepan sobre la verdad de «existen los solteros», la conclusión a la que deberíamos llegar es que uno y otro significan diferentes cosas mediante «existen los solteros». De la misma manera, si dos personas están de acuerdo en que hay un conjunto de simples organizados en forma de mesa, pero discrepan sobre la verdad de «existe una mesa» deberíamos concluir que uno y otro significan diferentes cosas mediante «existe una mesa». En ambos casos, el desacuerdo está generado por un equívoco, por usar de manera diferente alguno de los términos involucrados en la aseveración de la discordia. Siguiendo a Bennett (2009), podemos llamar «semanticistas» a todos aquellos que ofrecen este tipo de diagnóstico sobre un debate ontológico en particular.

Para más precisión, podemos caracterizar el semanticismo de la siguiente manera:

*Semanticismo* (acerca del debate sobre la existencia de Fs): (i) los participantes en el debate asignan distinto significado a alguno de los términos involucrados en «existen los Fs», y por lo tanto uno y otro expresan distintas proposiciones mediante esa oración. (ii) La proposición que un participante expresa mediante «existen los Fs» es de hecho aceptada por el otro como verdadera, y como consecuencia el debate es meramente verbal. (iii) Los participantes en el debate no reconocen (i) y (ii) y por tanto el debate no se transforma en un debate genuino sobre el significado de «existen los Fs», sino que se mantiene como un debate defectuoso aparentemente sobre la existencia de los Fs.<sup>2</sup>

El semanticismo es una tesis que pretende describir la manera en que de hecho se llevan a cabo los debates ontológicos. Según el semanticista, el debate sobre la composición es infructuoso tal como de hecho se practica. Para hacer algún progreso, sería necesario que los participantes en el debate reconozcan que uno y otro significan diferentes cosas mediante «existe una mesa». Ahora bien, ¿qué ocurriría si este malentendido fuera aclarado, es decir si se pusiera de manifiesto que «existe una mesa» significa diferentes cosas en boca del nihilista y el anti-nihilista? Aquí hay dos respuestas alternativas que los semanticistas más destacados han ofrecido. La primera respuesta es que, una vez aclarado el malentendido, es relativamente sencillo establecer cuál de los dos usos es el correcto. Basta con consultar el diccionario, o realizar un ejercicio simple de análisis conceptual. Según las reglas del lenguaje en el que de hecho se realiza el debate, es trivialmente verdadero que existen mesas dada la existencia de simples organizados en forma de mesas, de la misma manera que es trivialmente verdadero que existen los solteros dada la existencia de adultos de sexo masculino no casados. La afirmación contraria es trivialmente falsa, y sólo un malentendido lingüístico puede explicar que se haya generado un debate al respecto. Esta es pues la primera manera de reaccionar ante la observación de que los participantes en el debate sobre la composición usan los términos clave de diferente manera. La segunda consiste en afirmar que ambos usos dan lugar a descripciones igualmente aceptables de los hechos y que no hay razones para preferir una sobre otra. Estas dos reacciones se corresponden con las siguientes dos tesis:

<sup>2</sup> La presente definición es un intento de precisar la caracterización general del semanticismo ofrecida por Bennett (2009). Entre los defensores del semanticismo se encuentran Hirsch (2002, 2005) y Thomasson (2009).

*Superficialismo* (acerca del debate sobre la existencia de Fs): la pregunta de si existen los Fs tiene una única respuesta objetiva y correcta, pero dicha respuesta es relativamente trivial: se sigue trivialmente de verdades conocidas *a priori* y de otras premisas no controvertidas.<sup>3</sup>

*Pluralismo Ontológico* (acerca del debate sobre la existencia de Fs): la pregunta de si existen los Fs no tiene una única respuesta objetiva y correcta. Diferentes teorías ofrecen diferentes respuestas, todas ellas igualmente correctas.<sup>4</sup>

Es el momento de hacer varias aclaraciones sobre las diferentes tesis metaontológicas formuladas hasta aquí. En primer lugar, es importante notar de qué manera tanto el *superficialismo* como el *pluralismo ontológico* se oponen a la manera en que los practicantes de la ontología conciben su propia actividad. Tal como se señaló anteriormente, los participantes en el debate de la composición presuponen, en contra del *superficialismo*, que la respuesta correcta a PEC no es trivial, sino sólo asequible tras una larga valoración de la evidencia disponible, la cual puede incluir consideraciones empíricas. Por otro lado, en contra del *pluralismo ontológico*, presuponen también que PEC tiene una única respuesta correcta y que hallarla es el objetivo principal de su investigación.

En segundo lugar, debemos hacer una aclaración sobre el *pluralismo ontológico*. La tesis de que hay distintas respuestas igualmente correctas a PEC no debe ser entendida de manera epistémica. No se trata simplemente de que la evidencia de la que disponemos no nos permita decidir entre distintas alternativas. La idea es más bien que ni siquiera un ser omnisciente podría decidir entre ellas. No hay realmente ningún hecho que permita decidir la cuestión.<sup>5</sup> En la sección siguiente elaboraremos esta idea con más detalle.

En tercer lugar, aunque de hecho los más destacados defensores del pluralismo ontológico y del superficialismo suscriben también la tesis semanticista, es importante notar que el pluralismo ontológico y el superficialismo son en principio independientes del semanticismo. En

<sup>3</sup> La etiqueta «superficialismo» está tomada de Hawthorne, aunque el uso que el hace de ella no necesariamente se corresponde con el mío. El superficialismo acerca de algunos debates ontológicos es defendido por Hirsh (2002, 2005) y por Thomasson (2009).

<sup>4</sup> La etiqueta «pluralismo ontológico», está tomada de Eklund (2008). La tradición del pluralismo ontológico se remonta a Carnap (1950) y Putnam (1980).

<sup>5</sup> Vale la pena notar que también la tesis meramente epistémica puede resultar atractiva y dar lugar a una posición pesimista en relación a los debates ontológicos. Esta es la posición defendida por Bennett (2009).

principio, es posible sostener alguna de estas dos tesis sin sostener la tesis semanticista. Sin embargo, el semanticismo es un complemento natural en ambos casos. Esto es especialmente claro en el caso del superficialismo. Sin el semanticismo, los defensores de esta posición no tienen manera de explicar la persistencia de encendidos debates acerca de asuntos que, según ellos, tienen una solución trivial. Y como veremos más claramente en la sección siguiente, algo similar ocurre con el pluralismo ontológico: sólo la existencia de algún malentendido lingüístico puede explicar la persistencia de los debates ontológicos si el pluralismo ontológico es verdadero.

En cuarto lugar, vale la pena mencionar la posibilidad de sostener una posición adicional que, aunque comparte algunos rasgos con las tesis que estamos describiendo, difiere de ellas en que su dosis de pesimismo es sólo moderada. Alguien puede creer que el semanticismo sobre una disputa ontológica D es verdadero, y sostener además, como el superficialismo, que la respuesta correcta a la pregunta debatida en D se sigue de verdades conocidas a priori. Pero a diferencia del superficialista, el defensor de esta posición enfatiza la dificultad de este razonamiento a priori y niega que sea algo trivial. Según esta posición, la respuesta correcta a la pregunta ontológica debatida en D es algo que debe decidirse mediante análisis conceptual, pero dicho análisis puede ser mucho más complejo de lo que ejemplos como el análisis de «soltero» sugieren. Ejemplos más adecuados son los análisis de «conocimiento», «persona» o «causa» que son familiares en otras áreas de la filosofía. (La cuestión de si toda creencia verdadera justificada constituye conocimiento, por ejemplo, es una cuestión que ha de decidirse mediante análisis conceptual, pero dicho análisis no es en absoluto una cuestión sencilla, como evidencia la extensa bibliografía sobre los «casos Gettier»). Esta posición sobre la naturaleza del debate ontológico D es pesimista en la medida en que adopta el diagnóstico semanticista sobre D. Como todo semanticista, el defensor de esta posición cree que los participantes en D son víctimas de un malentendido. Pero este pesimismo es relativamente leve (en comparación con el de otros semanticistas), porque concede que el problema filosófico sobre el cual D versa es genuino, aun si la manera deficiente en el que D es conducido impide resolverlo.

Habiendo caracterizado someramente las tres tesis centrales de los críticos contemporáneos de la ontología, debemos preguntarnos ahora cuáles son las razones para sostener estas tesis. En mi opinión, el argumento principal tiene la forma de un desafío en el que la carga de la prueba se traslada a los



participantes en el debate ontológico. El elemento clave que permite esta dialéctica es la observación de que en el debate ontológico hay algo sospechoso. Centremos nuevamente nuestra atención en el debate sobre la composición. En efecto, es difícil tomar parte en ese debate con absoluta naturalidad y despreocupación, ya que tal como señalé en la sección anterior, el desarrollo mismo del debate conduce naturalmente a la sospecha sobre la substantividad del mismo. Ahora bien, las tesis pesimistas que hemos caracterizado en esta sección (*semanticismo*, *superficialismo*, *pluralismo ontológico*) se ofrecen como explicaciones de qué es lo que genera las sospechas. Y esta es una razón para creer en ellas. La carga de la prueba se encuentra pues del lado de los defensores de la práctica ontológica actual. A ellos se les presenta el desafío de mostrar que la sospechas iniciales son infundadas, o que las explicaciones ofrecidas por los críticos son inadecuadas.

### §3. Articulación del pesimismo

Este desafío ha sido aceptado de buen grado por los simpatizantes de la práctica ontológica actual, y ha sido adoptado como propio, como una invitación a precisar nuestra comprensión de la naturaleza de la ontología. El resultado es que en los últimos años se han comenzado a delinear varios puntos de vista «optimistas», que intentan explicar qué es lo que ocurre en los debates ontológicos, y a la vez responder a las posiciones pesimistas. En la sección §5 presentaré algunas de estas respuestas. Pero antes de ello, conviene que nos detengamos un poco más en las posiciones pesimistas, particularmente en la manera en que el semanticismo y el pluralismo ontológico están relacionados entre sí. Como veremos, una vez adoptado el diagnóstico semanticista, hay una versión particular del pluralismo ontológico que resulta prominente.

Según la tesis semanticista, nihilistas y anti-nihilistas significan distintas cosas mediante «hay una mesa», como resultado de atribuir distintos significados a alguno de los términos que componen la oración. Un problema inicial consiste en establecer cuál de los términos en cuestión es el responsable de esta fluctuación semántica. Hasta el momento, hemos estado presuponiendo que la fluctuación semántica bien puede deberse a predicados como «mesa». Sin embargo, parece haber consenso entre quienes discuten la tesis semanticista en que los términos responsables no pueden ser sólo tales predicados (*cf.* especialmente Sider 2009; Dorr 2005). Si así fuera, sería necesario postular distintos significados para prácticamente todos los predicados del lenguaje en el

que se desarrolla el debate: no sólo «mesa», «parte», «compuesto», etc., sino además predicados muy generales como «objeto», «cosa», etc. Esto se debe a que el nihilista y el antinihilista discrepan no sólo con respecto a «hay una mesa», sino también con respecto a oraciones del tipo «hay exactamente  $n$  cosas sobre el escritorio». Por tanto, en vez de postular distintos significados para casi todos los predicados del lenguaje, una opción más económica es postular distintos significados para los cuantificadores. Según esta versión del semanticismo, el nihilista y el antinihilista significan diferentes cosas mediante «todo», «hay», «el/la...», etc. Evidentemente, si los cuantificadores tienen distintos significados, también los tendrán otras expresiones cuyo significado está estrechamente ligado al de los cuantificadores, como por ejemplo los pronombres demostrativos. Pero en principio, si la fluctuación semántica se localiza en los cuantificadores, no hay razones para pensar que deba extenderse también a muchos otros términos del lenguaje.<sup>6</sup> De todas maneras, para simplificar la exposición, en lo que sigue hablaremos como si el desacuerdo semántico entre nihilistas y anti-nihilistas concerniera sólo a « $\exists$ », el cuantificador existencial.

El semanticismo implica, pues, que nihilistas y anti-nihilistas atribuyen distintos significados a « $\exists$ ». Por otro lado, hemos visto que según el *superficialismo*, hay un hecho (relativamente obvio) acerca de cuál de los significados de « $\exists$ » es el correcto: sólo uno de los significados, el del anti-nihilista, concuerda con la manera en que de hecho usan el término los hablantes del lenguaje en el que se desarrolla el debate ontológico —el castellano, el inglés, etc.—. Más adelante me ocuparé de este punto de vista sostenido por el superficialista. De momento, vale la pena preguntarse qué ocurriría si, en contra de lo que supone el superficialismo, los distintos significados concordaran igualmente bien con la manera en que el término es usado por los participantes en el debate ontológico. Casos similares de indeterminación semántica son familiares en filosofía del lenguaje: Kripke (1982), por ejemplo, argumenta que las disposiciones al uso de «+» no permiten decidir entre distintas funciones, todas las cuales son candidatas igualmente aceptables a ser el valor semántico de «+». (Argumentos similares son presentados por Putnam 1980.) La tesis de que esto mismo es lo que ocurre con « $\exists$ » en el debate sobre la composición es lo que afirma el defensor del *pluralismo ontológico*. Según él, nihilistas y anti-nihilistas atribuyen distintos

<sup>6</sup> Dorr 2005, p. 236. Para una discusión crítica de este punto, véase Eklund (2008).

significados a « $\exists$ », ninguno de los cuales concuerda mejor que el otro con el uso que de « $\exists$ » se hace en el debate ontológico. Y el resultado de esto es que ambos ofrecen descripciones de la realidad igualmente aceptables. El pluralismo ontológico desarrollado de esta manera, i.e. afirmando la existencia de distintos significados para los cuantificadores, recibe usualmente el nombre de «tesis de la variación cuantificacional».

Vale la pena que nos detengamos un momento más en la afirmación de que nihilistas y anti-nihilistas otorgan a « $\exists$ » distintos significados que son igualmente buenos en lo que respecta a la concordancia con el uso que de la expresión se hace en el debate ontológico. Esta afirmación está basada en la intuición básica que anima al pluralista ontológico: la idea de que, en realidad, nihilistas y anti-nihilistas no están en desacuerdo acerca de los hechos, y que las proposiciones que uno y otro aceptan como verdaderas son exactamente las mismas, sólo que expresadas de manera diferente. Para comprender mejor este punto resultará útil adoptar el punto de vista según la atribución de distintos significados a una expresión resulta en distintos lenguajes, de manera que al atribuir distintos significados a « $\exists$ », nihilistas y anti-nihilistas estarían hablando distintos lenguajes. La idea del pluralista ontológico es entonces que nihilistas y anti-nihilistas pueden y deben arribar a *traducciones conciliadoras* para las oraciones del lenguaje de su oponente. Es decir, para cada oración que el anti-nihilista considere verdadera en su lenguaje, el anti-nihilista podrá encontrar en su lenguaje una traducción que él mismo considere verdadera (...y viceversa). Retomando nuestro ejemplo de la sección §1, el nihilista podrá traducir (1) en boca del realista como (1'). Ahora bien, si estas traducciones conciliadoras están disponibles, deben entonces ser incorporadas a la teorías enfrentadas en el debate, i.e. la descripción del mundo ofrecida por cada una de las partes deberá incluir una descripción conciliadora de la posición de su adversario. Pero una vez que las teorías han sido suplementadas de esta manera, no parece haber razón para preferir una sobre otra. Es a esto a lo que se refiere el pluralista ontológico cuando afirma que los distintos significados de « $\exists$ » concuerdan igualmente bien con el uso que de la expresión se hace en el debate ontológico. Nótese que la afirmación *presupone* una particular concepción del debate, según la cual las partes aceptan traducciones conciliadoras de su adversario. Y como veremos en la sección siguiente, esta presuposición puede ciertamente ser cuestionada por el defensor de la práctica ontológica.

Antes de avanzar, tal vez nos ayude considerar una analogía con un caso más pedestre. Imaginemos una conversación entre John, usuario del sistema métrico imperial, y Joan, usuario del sistema métrico decimal. Joan afirma que la distancia entre Valencia y Barcelona es de 349 kilómetros, mientras que John afirma que la distancia entre Valencia y Barcelona es de 217 millas. En un primer encuentro, John y Joan pueden creer que están seriamente en desacuerdo acerca de cuál es la distancia entre Valencia y Barcelona, dado que uno y otro dan distintas respuestas a la pregunta por la distancia. (Para mayor realismo, supongamos que John y Joan no son conscientes de la existencia de sistemas métricos alternativos). Es posible pues describir la situación diciendo que John y Joan otorgan distintos significados a la expresión «distancia entre Valencia y Barcelona»: uno significa *349 kilómetros* y el otro *217 millas*.<sup>7</sup> Sin embargo, no parece razonable pensar que una interpretación de la expresión en cuestión sea superior a la otra. La razón es que tanto John como Joan pueden ofrecer traducciones conciliadoras de las afirmaciones de su interlocutor. Según el pluralista ontológico, lo mismo ocurre con « $\exists$ » en el debate entre nihilistas y anti-nihilistas: cualquiera de las dos interpretaciones que demos a « $\exists$ » nos permitirá dar sentido igualmente bien a las afirmaciones de las dos partes.

#### §4. Resistencia al pesimismo

Una manera de resistir al pluralista ontológico consiste en objetar a este punto y argumentar que los dos casos no son análogos. En contra de lo que pasa con el «desacuerdo» entre John y Joan, en el debate entre nihilistas y anti-nihilistas no es siempre posible encontrar una traducción conciliadora de las afirmaciones de una y otra parte. Como consecuencia, no es cierto que ambos significados de « $\exists$ » sean igualmente buenos, ni que ambos permitan expresar las mismas proposiciones. En lo que resta de esta sección, nos ocuparemos de presentar esta línea de respuesta, y dejaremos para la sección siguiente una respuesta alternativa que concede al pluralista ontológico la existencia de traducciones conciliadoras.

<sup>7</sup> Una posible reacción ante este ejemplo es negar que haya realmente dos significados para «distancia entre Valencia y Barcelona»: 349 kilómetros *son* 217 millas. Pero hay una interpretación razonable en la que el «son» de esta afirmación no denota identidad, sino una relación de equivalencia entre cantidades (*x* cantidad de millas es equivalente a *y* cantidad de kilómetros si, y sólo si, ambas cantidades miden las mismas distancias). El ejemplo presupone esta interpretación del discurso sobre cantidades de millas y kilómetros.

El pluralista ontológico afirma pues que el nihilista puede traducir a su lenguaje las oraciones que el anti-nihilista considera verdaderas, y viceversa. ¿Qué forma deberían adoptar esas traducciones? El anti-nihilista puede entender las aseveraciones del nihilista como presuponiendo una restricción en el dominio de cuantificación. Así, cuando el nihilista dice «las mesas no existen», la aseveración puede ser entendida por el anti-nihilista como expresando la proposición de que, dejando de lado objetos compuestos, las mesas no existen. Desde luego, esta misma estrategia no está disponible para el nihilista: el nihilista no puede decir que el anti-nihilista está cuantificando sobre un dominio que es más amplio que el suyo, ya que esto invalidaría su propia posición. ¿Qué traducción puede entonces el nihilista ofrecer para la aseveración anti-nihilista de «existe una mesa»? Una posibilidad ya mencionada es apelar a la cuantificación plural: lo que el anti-nihilista significa mediante «hay una mesa» es lo mismo que el nihilista significa mediante «hay simples organizados en forma de mesa», donde «simples organizados en forma de mesa» es un predicado plural satisfecho conjuntamente por un grupo de simples. Otra posibilidad, sugerida por Dorr (2005), es apelar a traducciones en términos de condicionales contrafácticos. Según esta propuesta la oración del anti-nihilista puede ser traducida por el nihilista mediante algo como lo siguiente: «si el universalismo acerca de la composición fuera verdadero, habría una mesa».

Estas estrategias de traducción son fáciles de ilustrar con ejemplos sencillos (oraciones como «hay una mesa»), pero las cosas se tornan más arduas a medida que consideramos ejemplos levemente más complejos. Las traducciones resultan entonces más sofisticadas, deben hacer uso de un vocabulario cada vez más rico y exótico, y no es claro que puedan generarse mediante un método sistemático.<sup>8</sup> Sin embargo, dejando estas cuestiones de lado y suponiendo que las estrategias en cuestión ofrecen las traducciones deseadas por complejas que estas sean, una dificultad más general es la siguiente: es muy posible que tanto el nihilista como el anti-nihilista se sientan malinterpretados por las traducciones en cuestión y las rechacen como claramente inadecuadas. El nihilista pensará: «la traducción que me proponéis es inadecuada. Entiendo perfectamente bien lo que el anti-nihilista quiere decir cuando en una discusión filosófica afirma “hay una mesa”, y claramente os puedo decir que es algo falso, distinto a lo que yo afirmo cuando digo “hay simples organizados en

<sup>8</sup> Para una discusión detallada de algunos de estos problemas, véase Uzquiano (2004).

forma de mesa”». Y el anti-nihilista por su parte pensará: «en una discusión filosófica, el nihilista claramente pretende hablar con completa generalidad, acerca de absolutamente todo, de manera que no puedo interpretar su negativa a aceptar la existencia de mesas según el esquema de traducción que me ofrecéis, y en cambio debo entender su negativa como sencillamente falsa». En suma: la reacción natural de los participantes en el debate ontológico será rechazar la adecuación de las supuestas traducciones conciliadoras ofrecidas por el pluralista ontológico. (Nótese que este tipo de resistencia es inusual en casos como el de John y Joan, o en otros debates que claramente son meramente verbales, donde resulta fácil hallar una esquema de traducción que disipe el malentendido y revele el carácter verbal del desacuerdo.) Esto no es por sí mismo una refutación del pluralismo ontológico, dado que parte de lo que el pluralista ontológico afirma (al menos en la medida en que suscribe el diagnóstico semanticista) es que los participantes están confundidos acerca de la naturaleza del debate. El pluralista ontológico no pretende pues que nihilistas y anti-nihilistas vayan a ser capaces ellos mismos de reconocer la adecuación de las traducciones ofrecidas, sino que más bien predice lo contrario.

Pero aunque no constituya un problema para el pluralista ontológico, el hecho de que las traducciones ofrecidas sean percibidas como inadecuadas sí otorga a nihilistas y anti-nihilistas el derecho a permanecer imperturbables en la práctica. Es decir, en ausencia de argumentos adicionales, el pluralista ontológico no es capaz de convencer a los participantes en el debate de que el desacuerdo entre ellos no es genuino. Por tanto, el pluralismo ontológico puede ser perfectamente *resistido* por los participantes en el debate ontológico. Arribamos así a una especie de *impasse*: el pluralista ontológico es incapaz de convencer a nihilistas y anti-nihilistas de que su desacuerdo es sólo aparente, mientras que éstos tampoco pueden convencer al pluralista ontológico de que las traducciones ofrecidas son inadecuadas (sólo se limitan a manifestar su desacuerdo, confirmando así las predicciones del pluralista ontológico). Qué conclusión debemos extraer ante esta situación depende de a quién consideremos que corresponde la carga de la prueba. Resulta fructífero suponer, tal como lo hemos hecho desde el comienzo, que la carga de la prueba corresponde a los participantes en el debate ontológico: de esta manera, la presencia del pluralismo ontológico (y otras formas de pesimismo) puede ser tomada como un desafío y una invitación a precisar nuestra comprensión de los debates ontológicos. Pero, desde luego, quienes se encuentren a gusto con la

práctica ontológica actual y no la consideren especialmente problemática, juzgarán que la carga de la prueba corresponde al pluralista ontológico, en cuyo caso el fracaso en encontrar un argumento en su contra no constituye una razón para dudar de la profundidad del debate ontológico.

Ante la resistencia hallada en su intento de ofrecer traducciones conciliadoras, el pluralista puede bien protestar con espíritu recriminatorio: «vamos a ver, señor nihilista: usted mismo, al enfrentarse al problema de la reconciliación con el discurso ordinario (*cf.* sección §1), nos dijo que la aseveración (1) podía ser parafraseada como (1'), dado que en cierto sentido ambas oraciones “describen los mismos hechos”. Pero ¿qué es parafrasear sino traducir? ¿en qué se diferencian estas paráfrasis de las traducciones conciliadoras que yo estoy ofreciendo?». La queja es comprensible: la intuición central del pluralista ontológico, que nihilistas y anti-nihilistas no discrepan realmente acerca de los hechos, está generada por el procedimiento habitual mediante el que los nihilistas buscan minimizar el desacuerdo con el sentido común. Pero el nihilista puede responder con justicia:<sup>9</sup> «al decir que (1) describe los mismos hechos que (1'), me refería a (1) proferida en un determinado contexto: en el “contexto de la vida ordinaria”. Es en este contexto en el que (1) significa, de alguna manera, lo mismo que (1'). Por el contrario, cuando el anti-nihilista discute conmigo en el seminario de filosofía, el contexto es tal que (1) y (1') claramente *no* significan lo mismo. Es por tanto un error, producto de la confusión de contextos, pensar que las paráfrasis que yo ofrezco para las aseveraciones ordinarias pueden servir también como traducciones de las aseveraciones que el anti-nihilista hace en la discusión filosófica». Las apelaciones a este tipo de variación contextual son a veces demasiado fáciles para resultar creíbles, pero en este caso la distinción entre los dos contextos parece genuina, y hay explicaciones razonables a las que el nihilista puede apelar para explicar cómo y por qué distintas proposiciones son relevantes para interpretar (1) en distintos contextos. Una explicación de este tipo es a grandes rasgos la siguiente: en contextos no filosóficos, nuestros

<sup>9</sup> La justicia de esta respuesta es cuestionable si tenemos en cuenta el poco cuidado con que el problema de la reconciliación es abordado por algunos personajes reales. Quine, quien introdujo la idea de paráfrasis en este ámbito, no es del todo claro acerca de cómo se la debe entender. Solamente en su clásico artículo «On What There Is», se pueden encontrar las siguientes expresiones para caracterizar la relación entre una expresión y su paráfrasis: «traducir», «explicar», «re-frasear» [*rephrase*], «analizar», «identificar», «interpretar» y «expandir». (El recuento se debe a Szabó 2003). Van Inwagen (1990) es otro caso en el cual el papel de las paráfrasis reconciliadoras está insuficientemente explicado.

intereses comunicativos son servidos oportunamente por la mera *suposición* de que los objetos compuestos existen, aunque las cosas que queremos comunicar (cosas que conciernen sólo a simples organizados así o asá) son independientes de que esa suposición sea verdadera. De manera que, aunque hablamos *como si* existieran cosas compuestas, no estamos seriamente comprometidos con su existencia. Este tipo de explicación, conocido como *ficcionalismo heremenútico*, es desarrollada por Yablo (2001) en relación a posiciones ontológicas que niegan la existencia de objetos abstractos (posiciones para las cuales resulta a primera vista mucho más plausible) y extendida por Eklund (2005) al caso del nihilismo sobre la composición. Este tipo de estrategias tienen en mi opinión suficiente plausibilidad inicial como para que el nihilista pueda ensayarlas y resistir así los embates del pluralista ontológico. Pero ciertamente suponen una carga adicional y despiertan la sospecha de que el nihilista está «poniendo sus creencias lógico-lingüísticas al servicio de sus prejuicios ontológicos» (Fine 2009, p. 162).

En suma, los participantes en el debate sobre la composición pueden resistir el desafío del pluralista ontológico. Si son lo suficientemente autocomplacientes, no serán sensibles a la idea de que uno y otro expresan las mismas proposiciones usando distintos lenguajes, ya que el pluralista ontológico no les ha ofrecido ningún argumento para creer que ese es el caso. Pero tal vez este grado de autocomplacencia sea desaconsejable, y una mayor sensibilidad al punto de vista del pluralista ontológico resultaría en una mejor comprensión de la naturaleza de la ontología. La idea central en esta sugerencia es la siguiente: nihilistas y anti-nihilistas deberían aceptar las traducciones conciliadoras que el pluralista ontológico les ofrece y así ver a su adversario en el debate ontológico como expresando verdades que ellos mismos expresarían de otra manera. Este es el primer paso para arribar a una mejor comprensión de la ontología (y, en particular, del debate que los ha estado enfrentando), que puede ser expresada en alguna de las siguientes formas: la ontología no se propone simplemente expresar verdades acerca del mundo sino las verdades *fundamentales* acerca del mundo; no se propone simplemente decirnos qué cosas existen, sino cuáles son los constituyentes *últimos o fundamentales*; no se propone simplemente darnos una descripción completa de la realidad, sino revelarnos su *estructura última*, cómo es *en sí misma*. Estas ideas, aunque no siempre desarrolladas más allá de su mera enunciación, son comunes incluso en los intentos más introductorios de responder a la pregunta de qué es la metafísica. Si los participantes en el debate de la composición piensan en estos términos acerca de su tarea, entonces bien



pueden adoptar los esquemas de traducción que el pluralista les ofrece. Esto les permitirá ver a su adversario en el debate como ofreciendo una descripción verdadera de la realidad, pero fallando en el intento de revelar la estructura última de la misma. En la sección siguiente desarrollaremos estas ideas con más detalle.

Pero antes de pasar a ello, quisiera retomar un cabo suelto. Hemos visto en esta sección cómo el *pluralismo ontológico* puede ser resistido. Pero parte de lo que hemos dicho sobre este punto permite también ver cómo el *superficialismo* puede ser resistido. El superficialista cree que la cuestión de si existen las mesas tiene una respuesta trivialmente verdadera, dado el significado que «existe» y «mesa» tienen en el lenguaje en el que se lleva a cabo el debate, el cual se supone que es el castellano ordinario (o el inglés, el francés, etc.). Pero, como vimos, nihilistas y anti-nihilistas muy probablemente pensarán que el debate filosófico es un contexto en el cual las palabras no significan lo mismo que en contextos ordinarios. Esto es lo que permite al nihilista, por ejemplo, decir que una aseveración ordinaria de «hay una mesa» es compatible con su posición. Por tanto, apelar a los significados que las palabras tienen en castellano ordinario *no* resuelve la cuestión para ellos.

## §5. Superación del pesimismo<sup>10</sup>

Hemos visto que el pluralismo ontológico descansa sobre una tesis metasemántica inspirada en los argumentos de Kripke y Putnam: así como hay distintos significados para «+», todos ellos igualmente aceptables, también los hay para el cuantificador existencial. Ahora bien, para casos considerados por Kripke y Putnam, la tesis metasemántica recibió una importante respuesta por parte de D. Lewis (1984), respuesta que se conoce como la *teoría del magnetismo referencial*. Buena parte de la discusión contemporánea en meta-ontología está destinada a establecer en qué medida esta respuesta puede ser extendida al caso de la determinación del significado de « $\exists$ ».

Muy brevemente, la idea central de Lewis es que el significado de una expresión no está determinado *únicamente* por las disposiciones al uso del mismo. Dichas disposiciones son un factor importante, pero no el único. Otro

<sup>10</sup> Mi comprensión de los temas discutidos en esta sección debe mucho a las discusiones mantenidas en el seminario sobre metaontología dirigido por M. Eklund (Harvard, 2009) y en el *PERSP Metaphysics Seminar* (Barcelona, 2010). Agradezco a los participantes en ambos seminarios.

factor importante es la elegibilidad intrínseca del significado en cuestión: algunos significados son en sí mismos más elegibles que otros y resultan por así decir «más fáciles de significar» —actúan como «imanes» que «atraen la relación referencial»—. Más concretamente, Lewis se centra en el caso del significado de los predicados. El significado de un predicado es para Lewis una *propiedad*, y una propiedad es cualquier función de mundos posibles a extensiones. Lo que los argumentos de Putnam y Kripke muestran es que para un predicado «P» hay varias propiedades distintas  $P_1, P_2, \dots, P_n$ , que podrían ser el significado de «P» si nos atenemos exclusivamente a la compatibilidad con el uso de «P». Pero algunas de estas propiedades serán más *naturales* que otras, y por tanto intrínsecamente más elegibles para ser el significado de «P». Según la teoría de Lewis, pues, el significado de «P» será aquella propiedad que satisfaga de manera óptima los dos criterios: máxima compatibilidad con el uso y máxima naturalidad.

El programa propugnado por Sider (2009) consiste en extender esta teoría metasemántica a la determinación del significado del vocabulario lógico, y a los cuantificadores en particular. El éxito de este programa implicaría que, en contra de lo que supone el pluralismo ontológico, los diferentes significados atribuidos a « $\exists$ » por el nihilista y el anti-nihilista no son igualmente aceptables. Aunque ambos significados sean igualmente compatibles con el uso, no hay razones para pensar que ambos sean intrínsecamente elegibles en el mismo grado. Si no lo son, si uno de los significados es más natural que el otro, entonces las descripciones de la realidad a la que uno y otro dan lugar no son igualmente buenas. Aunque ambas sean verdaderas, sólo una de ellas «respetará las articulaciones naturales de la realidad» [*carve nature at the joints*]. Pero el objetivo de la ontología no es simplemente hallar una descripción verdadera de la realidad, sino más bien hallar una descripción que además de ser verdadera «respete las articulaciones naturales».

Este es nuevamente un punto donde una analogía nos puede ser útil. Imaginemos una «comunidad goodmaniana» que describe la realidad en términos de los predicados «verdul» y «azurde».<sup>11</sup> Luego de observar su conducta por un tiempo, concluimos que estos predicados significan lo siguiente: un objeto satisface «verdul» si y sólo si ha sido examinado antes de 2010 y es verde, o si no ha sido examinado antes de 2010 y es azul. Un objeto

<sup>11</sup> Si bien este ejemplo está inspirado en el trabajo de N. Goodman, nos apartamos de él tanto en los detalles del caso como en la moraleja que queremos extraer de él.

satisface «azurde» si y sólo si ha sido examinado antes de 2010 y es azul, o si no ha sido examinado antes de 2010 y es verde. Estas equivalencias nos permiten ofrecer *traducciones conciliadoras* de las oraciones que los goodmanianos consideran verdaderas. Los goodmanianos, por su parte, podrán hacer lo suyo con nuestras aseveraciones en términos de «verde», «azul», y «examinado antes del 2010». La situación es por tanto en cierta medida análoga a la de John y Joan considerada anteriormente. Pero a diferencia de lo que ocurría en aquel caso, aquí tenemos la sensación de que los goodmanianos, aunque fieles a la verdad, están en algún sentido equivocados. No tenemos la sensación, sí presente en el caso de John y Joan, de que no hay ninguna razón objetiva para preferir una descripción a la otra. El origen de esta diferencia es la convicción de que la distinción entre azul y verde es una distinción objetiva, propia de la realidad en sí misma, mientras que la distinción entre verdul y azurde no lo es. En otras palabras, tenemos la intuición de que la realidad viene ya dividida en cosas azules y verdes y que nuestros conceptos simplemente capturan esa «articulación natural». Los conceptos goodmanianos, en cambio, fracasan en respetar las articulaciones naturales de la realidad, aun si permiten ofrecer una descripción verdadera. El caso de John y Joan es distinto en este sentido: no tenemos la intuición análoga de que el mundo venga en sí mismo dividido en kilómetros en vez de millas, y por tanto no creemos que los conceptos de Joan sean mejores que los de John en lo que respecta a respetar las articulaciones naturales de la realidad.

Volviendo al caso que nos ocupa, la idea de Sider es que el debate entre nihilistas y anti-nihilistas es similar al que podríamos mantener con los goodmanianos, no al que mantenían John y Joan. Aunque haya traducciones conciliadoras entre una teoría y otra, con la consecuencia de que tanto nihilistas como anti-nihilistas ofrecen una descripción verdadera de la realidad, sólo uno de ellos logra respetar sus articulaciones naturales, lo cual debería ser el objetivo de la ontología. La idea central compartida por Sider y otros defensores «optimistas» de la ontología es pues la siguiente: la realidad tiene una cierta estructura intrínseca y el objetivo de la ontología es revelar esa estructura. Para ello, no es suficiente con ofrecer una descripción verdadera de la realidad. Hay que hacerlo además usando un lenguaje máximamente perspicuo. Es decir, como bien nos ha enseñado el pluralista ontológico, partidarios de distintas doctrinas ontológicas nos ofrecen distintas descripciones de la realidad, todas ellas verdaderas. Pero, y este es el punto donde el pluralista ontológico se equivoca, *no todas estas descripciones son igualmente buenas*. Algunas

son mejores que otras en lo que respecta a reflejar la estructura intrínseca de la realidad, y la aspiración de la ontología es dar con la descripción que sea mejor en este sentido. Esta idea tiene uno de sus precedentes en Quine. Según una interpretación plausible de Quine, él sostenía que hay un lenguaje privilegiado en el que describir la realidad: el lenguaje de la física y la lógica de primer orden. Es perfectamente posible ofrecer descripciones de la realidad en otros lenguajes, en la medida en que dichos lenguajes puedan ser traducidos al lenguaje privilegiado. Pero la descripción en el lenguaje privilegiado es preferible porque además de ser verdadera, el lenguaje en cuestión «representa [*limns*] la estructura verdadera y última de la realidad».<sup>12</sup> Siguiendo la moda iniciada por Sider, podemos llamar «ontologés» [*ontologese*] a este lenguaje privilegiado en el cual la ontología se propone describir la realidad.

Esta concepción «optimista» de la ontología ofrecida por Sider nos permite ver el debate sobre la composición bajo otra luz: la aspiración compartida por nihilistas y anti-nihilistas es hablar ontologés, presentar sus teorías en un lenguaje en el que el significado de « $\exists$ » coincida con las «articulaciones lógicas» de la realidad. En la medida en que ambos logren hablar ese lenguaje, su desacuerdo será genuino y sólo uno de ellos tendrá éxito en presentar una teoría verdadera. Pero en cualquier caso, cada uno de los participantes deberá reconocer que su adversario dice la verdad en un lenguaje distinto al ontologés, un lenguaje que no respeta las articulaciones naturales de la realidad. Un problema interesante es el de cómo pueden describir los participantes en el debate ontológico el éxito parcial al que según ellos llegan sus adversarios. Hay varias propuestas que vale la pena mencionar en este contexto. La primera consiste simplemente en usar la ideología de las articulaciones naturales, tal como lo hemos estado haciendo. El nihilista podrá decir: «la descripción anti-nihilista de la realidad es verdadera en un lenguaje distinto al ontologés, un lenguaje que no respeta las articulaciones naturales de la realidad». Una segunda propuesta consiste en adoptar un operador primitivo como «es un hecho constitutivo de la realidad que...», que permita al nihilista decir algo como lo siguiente: «es verdad que las mesas existen, pero no es hecho constitutivo de la realidad que las mesas existan».<sup>13</sup> Otra propuesta consiste en adoptar una noción de *análisis metafísico* según la cual el nihilista puede decir: «es verdad que las mesas existen, pero no es una verdad última, sino una que

<sup>12</sup> Quine (1960), p. 221.

<sup>13</sup> cf. Fine (2009).

debe ser analizada en términos metafísicamente más básicos».<sup>14</sup> Finalmente, el nihilista puede apelar a la noción de hacedor de verdad, de la siguiente manera: «es verdad que las mesas existen, pero se trata de una verdad cuyo hacedor de verdad no involucra una mesa sino un conjunto de simples organizados en forma de mesa».<sup>15</sup> La evaluación y comparación de estas propuestas aparentemente distintas será probablemente una de las tareas centrales en el campo de la metaontología en el futuro próximo. Aquí no podemos hacer más que mencionarlas.

Hemos explicado de qué manera la idea de que hay «articulaciones naturales» que la ontología se propone develar permite responder al pluralismo ontológico. Para acabar, mencionemos simplemente que esta idea también constituye una respuesta al *superficialismo*. Según el superficialista, el nihilismo es trivialmente falso, dado el significado que « $\exists$ » tiene en castellano. Pero estará claro a estas alturas que esto es ir demasiado rápido: bien puede ocurrir que el lenguaje del nihilista, aunque distinto del castellano, sea el que realmente refleja la estructura última de la realidad. Puesto de otra manera, el error del superficialista es suponer que el lenguaje en el que se desarrolla el debate ontológico es un lenguaje natural como el castellano, cuando en realidad se lleva a cabo en ontologés.\*

<sup>14</sup> Un claro ejemplo de este enfoque es ofrecido por Dorr (2004).

<sup>15</sup> cf. Armstrong (2004), Melia (2005), Cameron (2008).

\* El presente trabajo fue originalmente publicado en: *Cuestiones de Metafísica*, editado por Jose Luis Prades. Madrid: Tecnos, 2015. Se reproduce aquí por invitación de los editores de *Diputatio. Philosophical Research Bulletin*.

## REFERENCIAS

- ARMSTRONG, David M. (2004). *Truth and Truthmakers*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9780511487552
- BENNETT, Karen (2009). «Composition, Colocation, and Metaontology». En *Metametaphysics: New Essays on the Foundations of Ontology*, editado por David John Chalmers, David Manley y Ryan Wasserman. Nueva York: Oxford University Press, pp. 38–76.
- CAMERON, Ross P. (2008). «Truthmakers and ontological commitment: or how to deal with complex objects and mathematical ontology without getting into trouble». *Philosophical Studies* 140: pp. 1–18. DOI: 10.1007/s11098-008-9223-3
- CARNAP, Rudolf (1950). «Empiricism, semantics, and ontology». *Revue Internationale de Philosophie* 4 (2): pp. 20–40.
- DORR, Cian (2004). «Non-Symmetric Relations». En *Oxford Studies in Metaphysics I*, editado por Dean Zimmerman. Oxford: Clarendon Press, pp. 155–192.
- DORR, Cian (2005). «What we disagree about when we disagree about ontology». En *Fictionalism in Metaphysics*, editado por Mark Eli Kalderon. Oxford: Clarendon Press, pp. 234–86.
- EKLUND, Matti (2005). «Fiction, Indifference, and Ontology». *Philosophy and Phenomenological Research* 71 (3): pp. 557–579. DOI: 10.1111/j.1933-1592.2005.tb00471.x
- EKLUND, Matti (2008). «The picture of reality as an amorphous lump». En *Contemporary Debates in Metaphysics*, editado por Theodore Sider, John Hawthorne y Dean W. Zimmerman. Oxford: Blackwell, pp. 382–96.
- FINE, Kit (2009). «The Question of Ontology». En *Metametaphysics: New Essays on the Foundations of Ontology*, editado por David John Chalmers, David Manley y Ryan Wasserman. Nueva York: Oxford University Press, pp. 157–177.
- HAWTHORNE, John (2009). «Superficialism in Ontology». En *Metametaphysics: New Essays on the Foundations of Ontology*, editado por David John Chalmers, David Manley y Ryan Wasserman. Nueva York: Oxford University Press, pp. 213–230.
- HIRSCH, Eli (2002). «Against Revisionary Ontology». *Philosophical Topics* 30: pp. 103–28. DOI: 10.5840/philtopics20023013
- HIRSCH, Eli (2005). «Physical-object ontology, verbal disputes, and common sense». *Philosophy and Phenomenological Research* 70 (1): pp. 67–97. DOI: 10.1111/j.1933-1592.2005.tb00506.x

- KRIPKE, Saul A. (1982). *Wittgenstein on Rules and Private Language*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- LEWIS, David (1984). «Putnam's paradox». *Australasian Journal of Philosophy* 62 (3): pp. 221–236. DOI: 10.1080/00048408412340013
- MELIA, Joseph (2005). «Truthmaking without Truthmakers». En *Truthmakers: The Contemporary Debate*, editado por Helen Beebe and Julian Dodd. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780199283569.003.0005
- PUTNAM, Hilary (1980). «Models and reality». *Journal of Symbolic Logic* 45 (3): pp. 464–482. DOI: 10.2307/2273415
- QUINE, Willard van Orman (1960). *Word and Object*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- SIDER, Theodore (2009). «Ontological Realism». En *Metametaphysics: New Essays on the Foundations of Ontology*, editado por David John Chalmers, David Manley y Ryan Wasserman. Nueva York: Oxford University Press, pp. 384–423.
- SZABÓ, Zoltán Gendler (2003). «Nominalism». En *The Oxford Handbook of Metaphysics*, editado por Michael J. Loux y Dean W. Zimmerman. Oxford: Oxford University Press, pp. 11–45.
- THOMASSON, Amie L. (2009). «Answerable and Unanswerable Questions». En *Metametaphysics: New Essays on the Foundations of Ontology*, editado por David John Chalmers, David Manley y Ryan Wasserman. Nueva York: Oxford University Press, pp. 444–471.
- UZQUIANO, Gabriel (2004). «Plurals and Simples». *The Monist* 87 (3): pp. 429–451. DOI: 10.5840/monist200487324
- VAN INWAGEN, Peter (1990). *Material Beings*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- YABLO, Stephen (2001). «Go figure: A path through fictionalism». *Midwest Studies in Philosophy* 25 (1): pp. 72–102. DOI: 10.1111/1475-4975.00040.

Recibido: 30-Julio-2015 | Aceptado: 20-October-2015



**PABLO RYCHTER**, es Profesor del Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Universidad de Valencia. Doctor en Filosofía (PhD) en la Universidad de Barcelona. Ha sido Fulford Junior Research Fellow en Somerville College (Universidad de Oxford), postdoc visitante en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), y visitante académico en la University of British Columbia (UBC). Sus principales áreas de interés son la metafísica y la meta-metafísica. Entre sus principales publicaciones se cuentan: «Truthmaker Theory without Truthmakers». *Ratio* 27:3 (2014), pp. 276-290; «Stage Theory and Proper Names». *Philosophical Studies* 161:3 (2012), pp. 367-379; «How Coincidence Bears on Persistence». *Philosophia* 39:4 (2011), pp. 759-770; «There is No Puzzle about Change». *Dialectica* 63:1 (2009), pp. 7-22.

**DIRECCIÓN POSTAL:** Departament de Metafísica i Teoria dels Coneixement. Universitat de València. Facultat de Filosofia i Ciències de la Educació, 5.<sup>a</sup> Planta. Campus de Blasco Ibáñez. Av. Blasco Ibáñez 30, 46010 València, España. e-mail (✉): pablo.rychter@uv.es

---

**COMO CITAR ESTE TRABAJO:** RYCHTER, Pablo. «Metaontología». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 4:5 (2015): pp. 191-214.

© El autor(es) 2015. Este trabajo es un (Artículo. Original), publicado por *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* (ISSN: 2254-0601), con permiso del autor y bajo una licencia Creative Commons (BY-NC-ND), por tanto Vd. puede copiar, distribuir y comunicar públicamente este artículo. No obstante, debe tener en cuenta lo prescrito en la *nota de copyright*. Permisos, preguntas, sugerencias y comentarios, dirigirse a este correo electrónico: (✉) boletin@disputatio.eu

*Disputatio* se distribuye internacionalmente a través del sistema de gestión documental GREDOS de la Universidad de Salamanca. Todos sus documentos están en acceso abierto de manera gratuita. Acepta trabajos en español, inglés y portugués. Salamanca — Madrid. Web site: (✉) www.disputatio.eu